



CORAL MUNICIPAL ROCHENSE.

(Fotografía Juan Caruso).

Conjunto de la Coral Municipal creada por la comuna rochense, que actuó recientemente en el Paraninfo de la Universidad de Montevideo, con señalado éxito artístico, bajo la dirección del maestro Néstor Rosa Giffuni.



En pocos años el pueblo judío ha construido en Jerusalén, la antiquísima ciudad, una urbe moderna.



Un momento histórico de la vida del novel Estado de Israel: el primer Presidente de la República, doctor Jaim Weitzman, prestando juramento.

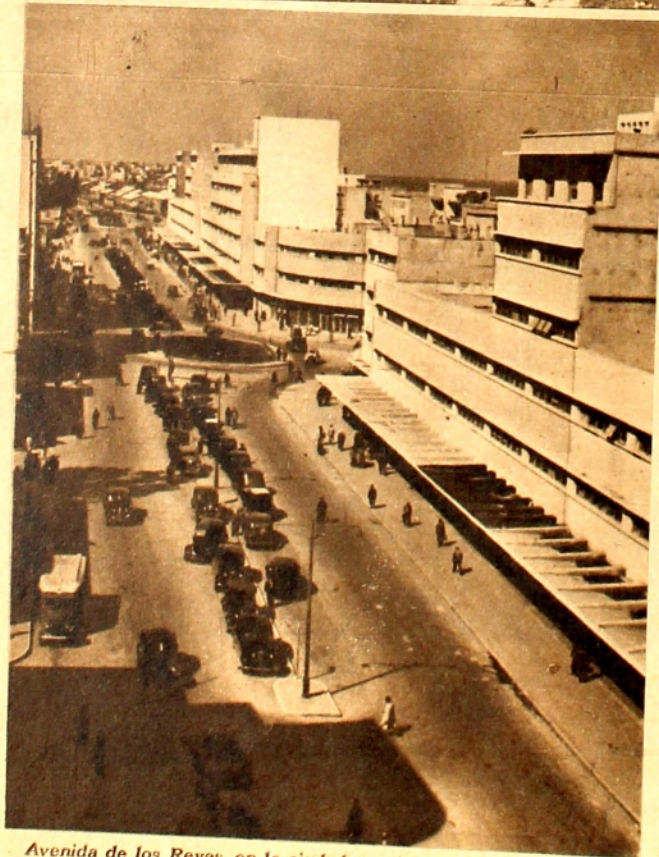


A UN AÑO DE LA INDEPENDENCIA DE ISRAEL

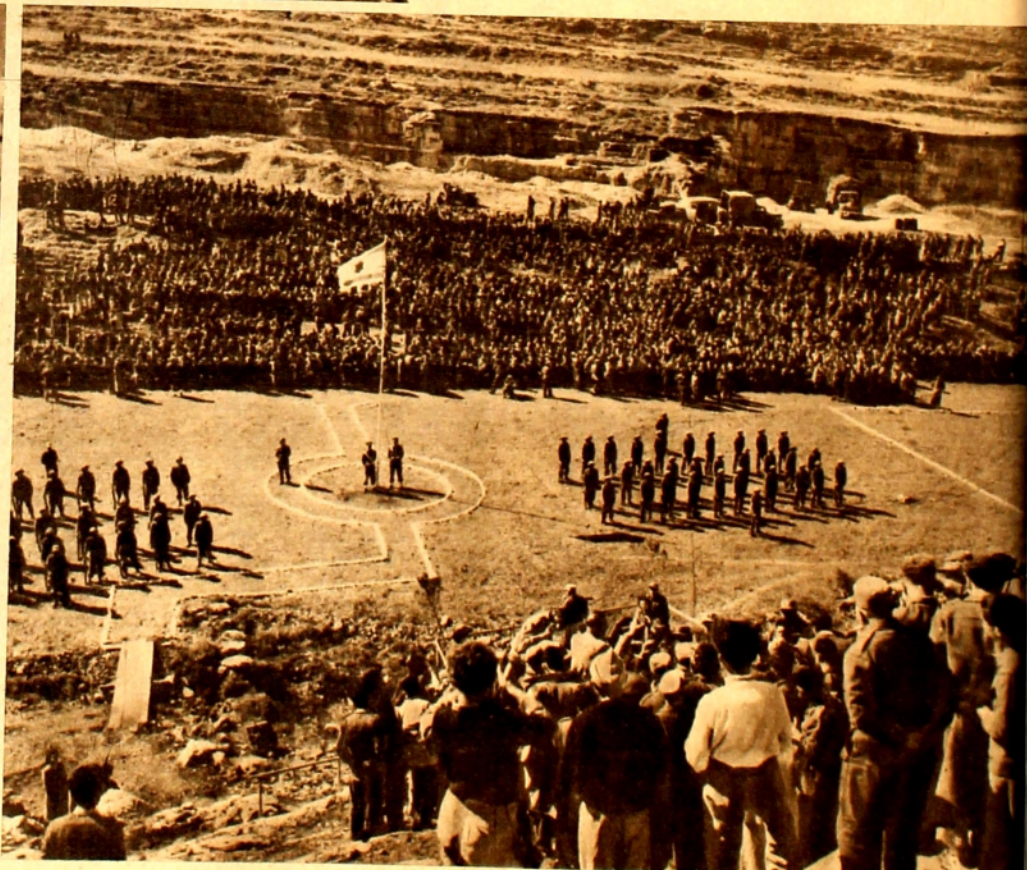
EL 4 de mayo del corriente año, se cumplió el primer aniversario de la proclamación de la independencia de la joven república israelí, enclavada en el milenario suelo de Palestina. Haciendo una breve semblanza retrospectiva del camino recorrido por el novel estado — culminación de intensos sacrificios de varias generaciones — se llegará a la feliz conclusión de que marcha seguro y feliz por la senda del progreso. Solamente a muchos de sus problemas políticos y conquistada la paz al cabo de una guerra en la que evidenció su afán de independencia frente a enemigos de poderío material superior, Israel se encamina resueltamente hacia elevados destinos. Las diversas fotografías que ilustran la presente nota, constituyen indicio cierto de ese espíritu creador y constructivo que impulsa al laborioso pueblo de Israel.

La cruenta guerra recientemente librada no fué óbice alguno para que el proceso de desarrollo que se registra en todos los campos de la actividad, continuase su ritmo evolutivo en Israel. Al cumplirse un año del histórico acontecimiento de la proclamación de su independencia, vemos que las esperanzas de los conductores y próceres de la nacionalidad hebrea, se han cristalizado maravillosamente, desmintiendo todas las aseveraciones pesimistas o incrédulas que bordearon aquel hecho que hoy recordamos.

Práctica de la cultura física, a la que se da gran importancia en Israel.



Avenida de los Reyes, en la ciudad puerto de Haifa, otro de los modernos centros de intensa actividad del joven estado de Israel.



Significativa ceremonia cumplida por soldados de Israel: plantación de árboles destinados al "Bosque de la Defensa".

LA CORAL MUNICIPAL ROCHENSE



El Coro, durante una de sus interpretaciones.

En el Paraninfo de la Universidad de Montevideo se realizó días pasados la presentación de la Coral Municipal Rochense dirigida por el maestro Néstor Rosa Giftuni, actuando en el piano la señorita Mabel Freire Machado, obteniéndose un señalado éxito artístico que permite destacar el esfuerzo realizado por este conjunto formado en la ciudad de Rocha, venciendo los infinitos obstáculos que significa conjugar tantas voluntades en una aspiración cultural que impone, además del estudio continuado y la dedicación constante, una disciplina de rigor.

La creación del Conservatorio Musical, en Rocha, empresa que pudo parecer, y no lo era, de serlo, quimérica, realizada por el ayuntamiento Municipal de la anterior administración, ha dado ya estos resultados tan alentadores de valor positivo y no relativo a la cultura musical.

El conjunto Coral Ro-chense otra significación merecedora de destacarse: es la integración incuestionablemente popular de la masa coral: del seno mismo del pueblo se extrajo la arcilla modelable, y con esa arcilla se trabajó con tenacidad, sin distinción de ni prejuicios. Esa heterogeneidad, rara en la música, fué su primera victoria.

La audición contó, además, con una brillante conferencia de nuestro colaborador prestigioso, señor Lauro Ayestarán, quien habló sobre "Evolución de la Polifonía".



La señorita Mabel Freire Machado, pianista del Coro Rochense.



El director del conjunto, profesor Néstor Rosa Giftuni.



Una parte del público que llenó totalmente las instalaciones del Paraninfo.



El prestigioso musicólogo, Prof. Lauro Ayestarán, durante su conversación sobre "Evolución de la Polifonía".

CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD

LA Universidad de la República, cuyo significado y cometido trascendente en la vida nacional desborda los límites de una comparación cualquiera, y cuyo primer centenario se rememora con actos oficiales especialmente dispuestos, no nació perfecta y pertrechada de todas las armas como la Diosa de los Ojos Azules de la cabeza de Júpiter.

Una larga serie de disposiciones gubernativas, inspiradas en el mismo elevado propósito, encadenadas entre sí no obstante los prolongados períodos que, en ocasiones, distancian la fecha de los decretos y los acuerdos, demuestran de modo inequívoco que la creación de este instituto superior de enseñanza constituyó preocupación constante de los más esclarecidos ciudadanos en cuyas manos estaban los destinos de la nueva patria.

El 11 de junio de 1833, un decreto firmado por Gabriel A. Pereira y que refrenda Santiago Vázquez, promulgó la ley votada tres días antes por la Asamblea Ge-

neral, conforme a cuyos términos, creábanse ocho cargos docentes, presupuestados, que serían luego como la base angular de la Universidad.

Habría — dice el artículo primero — un Preceptor de Latinidad; una Cátedra de Filosofía; una de Jurisprudencia; una de Medicina; dos de Ciencias Sagradas; otra de Matemáticas; y otra de Economía Política.

La dotación del Preceptor de Latinidad fijábase en ochocientos pesos al año y las demás cátedras se remuneraban con mil pesos cada una.

El Presidente de la República quedaba autorizado para proveer los empleos con sujetos de idoneidad y probidad acreditadas, cuando un número suficiente de alumnos lo requiriera.

“Los profesores nombrados durarían en sus empleos mientras tuvieran discípulos y buena conducta”.

Las materias de enseñanza, duración de los cursos, y formas provisionales para el

arreglo interior y exterior de las clases debía ser objeto de un proyecto de reglamento que el gobierno presentaría a la sanción de las Cámaras.

Los alumnos que concluyeran sus cursos con aprobación, serían considerados aptos para obtener las vacantes de Cátedra y empleos a que los llamase la profesión entre tanto no se constituyera la Universidad.

Esta sería erigida por el Presidente de la República luego que el mayor número de las referidas cátedras se hallase en ejercicio, debiendo dar cuenta a la Asamblea General, con un proyecto relativo a su arreglo.

Como se deduce del texto legal, esta disposición parlamentaria, origen de la llamada luego Casa de Estudios Generales si bien no creaba la Universidad, la Universidad futura estaba insita en ella, se bocetaba su estructuración y se proveía al respecto.

El 18 de diciembre de 1835, un decreto del presidente Oribe y su ministro Francisco Llambí, refuerza eficazmente en el progreso de las gestiones.

superioridad, 17 de febrero del 37, el trabajo que se le encomendara dos meses antes.

Dividido en dos secciones, una comprendía la Organización de las Aulas y la otra el Régimen y Policía.

Las cámaras a cuya consideración pasó el Reglamento lo aprobaron sin observaciones el 7 de junio, y el Ejecutivo con las firmas de Anaya y Pedro Lenguas le puso el cúmplase.

Transcurrido iba casi un año del acuerdo parlamentario cuando, con fecha 27 de mayo de 1838, apareció un decreto en que el presidente Oribe, considerando que el éxito de los ensayos obtenidos en la Casa de Estudios Generales, creada por la ley de 1833 había correspondido satisfactoriamente a las esperanzas del Gobierno y de la Nación, demostrando la necesidad de colocar a la juventud nacional en aptitud de dar al Orbe literario mayores testimonios de su ilustración y sus progresos en el cultivo de los conocimientos humanos.

Que en tal estado, y después de no haber perdonado medio alguno de los que ha creído conducentes y en la esfera de sus

EN EL BAÑO Y LA COCINA
TENGA SIEMPRE A MANO EL

Pulidor  BAÑO

LIMPIA SIN CANSAR - CUIDA SUS MANOS

EL NUEVO

Warner's
FREE-LIFT

Corselette
y Corpiña

los dos ingeniosamente
unidos en una
sola prenda novedosa
y verdaderamente
confortable.

FREE-LIFT

calza como un guante,
modela su silueta y
deja al cuerpo en
completa libertad de
movimiento.



En venta en:

MERCERIA ANGENSCHIEDT - CASTILLO & CIA.
CAUBARRERE - LA LIGURIA - LONDON PARIS
INTROZZI S. A.



Joaquín Suárez, Presidente de la República, que inauguró la Universidad.

Deseando el gobierno llevar a efecto la institución de las tres cátedras de matemáticas, derecho civil y Teología Moral y Dogmática, para lo que se hallaba autorizado por la ley de presupuesto vigente y siendo conveniente reglamentar sobre plan de estudios, textos, deberes de profesores y alumnos, etc., acordaba nombrar una comisión compuesta por los señores doctores Joaquín Campana, Florentino Castellanos y Don Cristóbal Echeverriarza, para que procediera a la formación del expresado reglamento presentándolo al Gobierno a la brevedad posible.

El jefe político informaría a la comisión acerca del local que pudiera destinarse al establecimiento de las aulas y propondría los reparos que fuera necesario hacerse.

Los alumnos que desearan ingresar a los cursos lo harían saber al presidente Dr. Campana, expresando las materias a que pensaban dedicarse y los aspirantes a la clase de profesores debían hacerlo en todo el mes de enero de 1837, con sus respectivos documentos y certificados de competencia.

“Preparados los medios de que hablan los artículos anteriores — dice el artículo 5º — se abrirán las aulas el 1º de marzo del próximo año 1837”.

La encomiable diligencia de la comisión especial, permitiéndole poner en manos de la

atribuciones para sostener y fomentar las instituciones protectoras de la educación pública era llegado el caso de hacer efectiva la autorización que le confiere aquella benéfica Ley, y que las exigencias ya sentidas por la Sociedad hacían palpable la necesidad de no dilatar más la espera intelectual de la misma juventud, suministrando estudios más conspicuos y dignos de los servicios que la Patria reclamara de ellos algún día, acordaba y decretaba del modo más solemne:

Artículo 1º Queda instituida y erigida la Casa de Estudios Generales establecida en la Capital con el carácter de Universidad Mayor de la República con el goce del fuero y jurisdicción académica que por este título le compete.

En dos artículos subsiguientes determinábase que se reglamentaría la composición y organización de la Universidad en un proyecto de ley que debía someterse de inmediato a la sanción legislativa y se encomendaba al Ministro de Gobierno la ejecución del decreto, que debía insertarse a la cabeza del gran libro de la Universidad, comunicándose lo resuelto a los Tribunales, Corporaciones y demás autoridades del Estado, publicándose por ocho días en los diarios de la capital.

Este decreto del 2º Presidente Constitucional, que refrenda su Secretario de Go-

bierno Juan Benito Blanco, estaba destinado a cerrar por un período de once años el ciclo de las iniciativas atinentes a la cuestión universitaria.

Dado en horas en que la República ardía en la hoguera de la guerra civil, la fatalidad quiso que la Universidad, instituida y erigida sólo en el papel, no pudiera nacer a la vida.

Recién el 15 de julio del año 1849 el Gobierno de la Defensa, presidido por Joaquín Suárez, teniendo como ministro al Dr. Manuel Herrera y Obes, y fundamentado en lo dispuesto por la ley de junio del año 33 y el decreto de mayo del 38, dispone que la Universidad de la República se inaugure e instale solemnemente el 18 de julio próximo.

La dirección y administración estaría a cargo de un Rector, un vice, un secretario bedel.

Un consejo del que formarían parte los miembros del Instituto de Instrucción Pública y los catedráticos fundadores, intervendría también en la marcha de la nueva casa.

Un sacerdote, distinguido por muchas virtudes, que ejercía el vicariato apostólico, el presbítero Lorenzo Fernández, fué designado para Rector.

El acto de la inauguración tuvo lugar en la fecha patria señalada, en la iglesia

de los Ejercicios, en la calle Sarandí, a la una de la tarde, hora en que llegó el presidente Suárez y habiendo ocupado el asiento que le estaba destinado ordenó al Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno y Secretario del Instituto de Instrucción Pública, José Gabriel Palomeque, que leyese la ley que mandaba erigir la Universidad y los decretos dados en consecuencia, después de verificado lo cual el Presidente de la República poniéndose de pie, dijo:

"Señores: la Universidad Mayor de la República queda instalada.

"Este acto decretado ha más de once años tiene lugar en los más críticos y solemnes momentos de la República.

"La Providencia ha querido reservarme ese honor y esa satisfacción.

"Ella es una de las gratas de mi corazón.

"La posteridad, sin duda, colocará ese acto entre los más preciosos monumentos del Sitio de Montevideo.

"Quiera el Todopoderoso colmar mis fervientes votos haciendo que mis esfuerzos contribuyan a que la República asegure y consolide sus libertades y su existencia en el saber y la virtud".

Palabras medidas y sencillas, rebosantes de esperanza y de fe, en ellas asoma el alma grande y sencilla, a la vez, de aquel

tades de Medicina, Cirugía, Derecho y Teología.

El Bachillerato en ciencias y letras era previo. La obtención de este título así como la de Licenciado, estaba sometida a rigurosas pruebas de examen, prestadas, en ciertos casos, en plazo de varios días.

El grado de Doctor, superior a todos, requería las mismas pruebas que la licenciatura y además la lectura de una disertación sobre alguna tesis importante que duraría "al menos media hora".

Esta disertación, presenciada por las altas autoridades de la casa, sería siempre pública, en día y hora que señalaba el rector.

Concluida la lectura de las tesis, dos alumnos de la Facultad designados de antemano, los catedráticos y cualquiera de los concursantes podían hacer al examinado, en término de una hora, las preguntas, observaciones y réplicas que creyesen convenientes sobre la materia de la disertación.

El examinado tenía derecho a ser protegido, en esta última función de prueba por uno de los profesores de la Facultad o por un doctor de ella, que el mismo disertante "invitase a prestarle este servicio, dando de ello cuenta al Rector".

Los grados conferíanse pública y solemnemente en la colación del día 1º de marzo de cada año con asistencia obligada del

Antes de recibir el grado los optantes juraban sobre los santos evangelios, "defender la independencia de la República y su libertad bajo el régimen representativo republicano y el único imperio de la Ley".

Luego de jurar el Rector le otorgaba el grado en una fórmula en latín que traducida decía así:

"Como habéis sido aprobado en los exámenes a los que obedientemente te sometiste conforme a nuestras leyes, te confiero el grado de... para que puedas ascender a la cátedra y enseñar públicamente conforme a las leyes y el estatuto de nuestra Universidad.

Seguidamente añadía: Acepta estos guantes y este anillo fulgente en signo al premio y al honor, adquirido en la cultura de las ciencias y la profesión de la sabiduría.

Y finalizaba abrazándolo con las palabras:

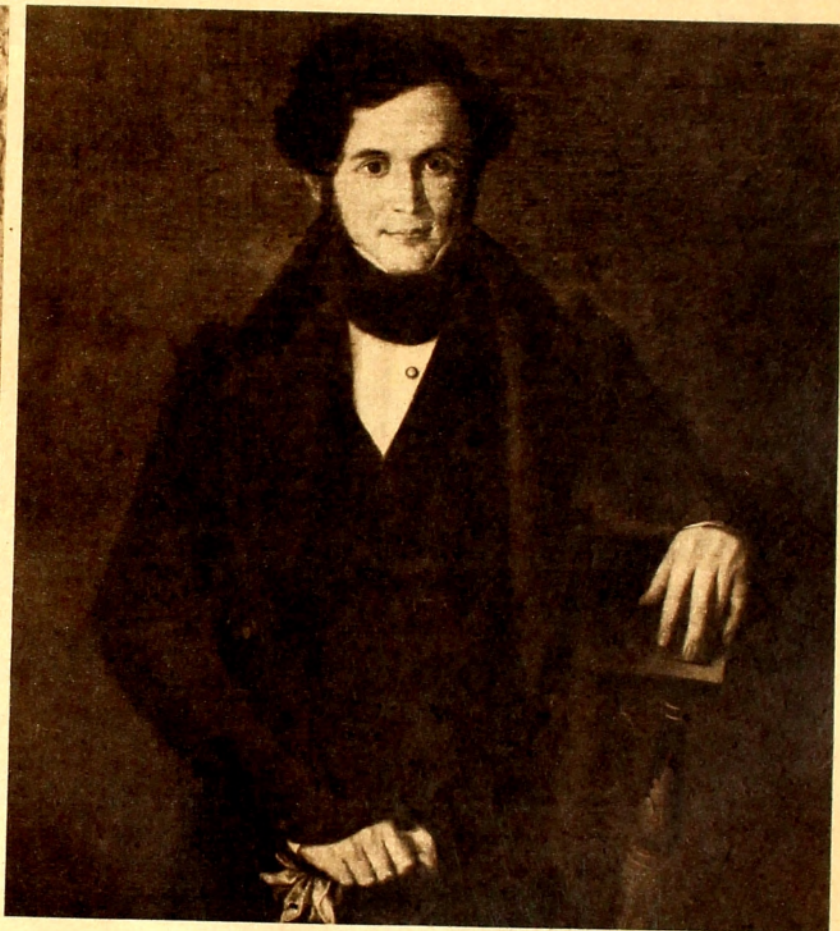
"Accipe amplexum, in signum fraternitatis et amicitiae".

Recibe este abrazo en señal de fraternidad y de amistad.

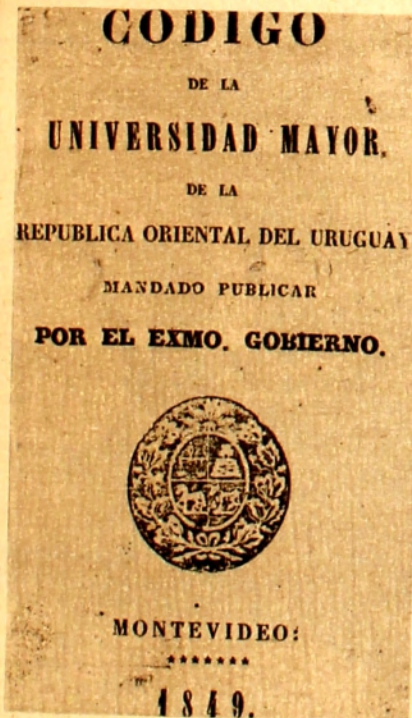
J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Presbítero Lorenzo Fernández, Delegado Apostólico, primer Rector de la Universidad.



Dr. Manuel Herrera y Obes, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, "alma máter" de la trascendental fundación.



Código de la Universidad, en su edición oficial de 1849.

inmaculado prócer "que no llevaba cuentas a su madre".

Acallados los aplausos de la caracterizada concurrencia que presenciaba el acto, el Ministro de Gobierno Dr. Manuel Herrera y Obes, recibió del vicario apostólico, el juramento de rector, el cual después de haberlo prestado en alta voz, dirigió a Suárez una alocución análoga al día y al objeto.

Después de otros discursos oficiales, dióse por cerrado el acto con palabras del Vice Rector Enrique Muñoz, distribuyéndose las medallas distintivas de los miembros fundadores del instituto.

Conforme al "Plan de Estudios y Reglamento para la Universidad de la República", propuesto por el Rectorado y que mereció aprobación gubernativa con fecha 3 de octubre del propio año 49, el nuevo instituto docente abrazaba toda la enseñanza pública que en ella se impartía, dividida en Primaria, Secundaria y Científica Profesional.

De los 80 artículos que formaban el reglamento, se eligen en esta página algunos que por su carácter histórico, arcaísmo, ceremonial y poca divulgación encierran notorio interés para los lectores contemporáneos.

Los grados conferidos por la Universidad eran los de Bachiller en Ciencias y Letras y Licenciado y Doctor en las facul-

Rector y el Cuerpo Universitario con sus respectivas insignias.

Estas, distintivas de los grados, y condecoración de los que los recibieran, eran las siguientes: el Bachiller en Ciencias y Letras llevaría bonete (sin picos) con borlas de seda verde pendientes del árbol de la ciencia del mismo color. Las borlas descendían hasta el borde inferior del bonete.

Al Licenciado correspondía bonete con borlas y el árbol de la ciencia del color de la facultad en que se graduaba y además una faja de género de seda del mismo color que pendiente de los hombros y ligándose ante el pecho, descendiera hasta la cintura. Los extremos de la baja iban guarnecidos de hilos de plata.

Las insignias de Doctor, eran de igual forma que las de Licenciado, pero la faja o banda sería de terciopelo y los cabos de las borlas serían de oro.

Los colores distintivos de cada Facultad eran: para los de Teología, blanco; para la de Jurisprudencia, rojo; para la de Medicina, amarillo y para la de cirugía, morado.

Las insignias del grado debían llevarse siempre sobre vestido negro de rigurosa etiqueta y era obligatorio que en todo acto universitario público o en desempeño de comisiones oficiales, los graduados llevaran en el ojal de la casaca, una cinta del color de su Facultad.



Bachiller Emilio Urteizberoa, con las insignias del grado conferidas en la colación de 1880.



Giovanni Migliara. Vista de la laguna veneta. — Oleo.



Doménico Fedeli, llamado "Il Maggiotto". Retrato de joven campesino (1720-1794)

EXPOSICION EN LA GALERIA BERRO

Algunas de las piezas exhibidas en la "Exposición de Otoño" que en estos momentos se realiza en la galería Berro, bajo la dirección artística del señor José Pedro Argul, formada con obras de calificados artistas uruguayos y extranjeros.



Giorgio de Chirico. —El caballo. Oleo.



Carmelo de Arzadum. — Mar plateado.



Charles Nicolás Cochin. Retrato de M. Quinquempois. Dibujo Sanguina.



Robert François Bonnat "Concierto", dibujo Sanguina.



"Lily".



"Autorretrato".



"Mi madre".

DIBUJOS Y GRABADOS DE RICARDO AGUERRE

La Escuela Nacional de Bellas Artes, realiza durante el año escolar ciclos de extensión cultural, brindando la tribuna de su sala de actos a profesores y críticos, al mismo tiempo que realiza exposiciones en su local, habiéndolo hecho hasta el presente el pintor José M. Pagani y los jóvenes artistas Gamarra y Mario Soallanzani.

Está abierta al público, ahora, una nutrida muestra de dibujos y grabados, obra del profesor del Instituto, nuestro compañero Ricardo Aguerre, marcando la exposición las más diversas expresiones del dibujo, lo que permite la posibilidad de apreciar una versión retrospectiva de la obra de este maestro, ya que en ella se advierten los dibujos y enteros dibujos de su época de penitencia, realizados los más felices en Portugal, pasando aquellos trabajos a la pluma realizados últimamente, en los cuales evidencia el dominio de su instrumento, que le es sumiso entre sus hábiles manos, hasta el punto de permitirle expresar con suma soltura, las expresiones de las figuras que toma como modelos. Así lo demuestran los dibujos al Salón Nacional, donde acaba de obtener por unanimidad, el Primer Premio de Dibujo.

Del mismo modo, habiéndosele encargado del grabado, por ausencia del profesor Pedro Alfaro Pastor, que viaja actualmente por Europa, otorgando de una pensión de estudios, otorgada por el Instituto, Ricardo Aguerre expone un conjunto de grabados, técnicamente impecables, en los que el buril como la punta seca han dejado sobre la plancha la huella de una mano segura y un espíritu dotado de sensibilidad.



"Maternidad".



"Lilita".



"Tres estudios".



"Campera".



"Apunte del Café".

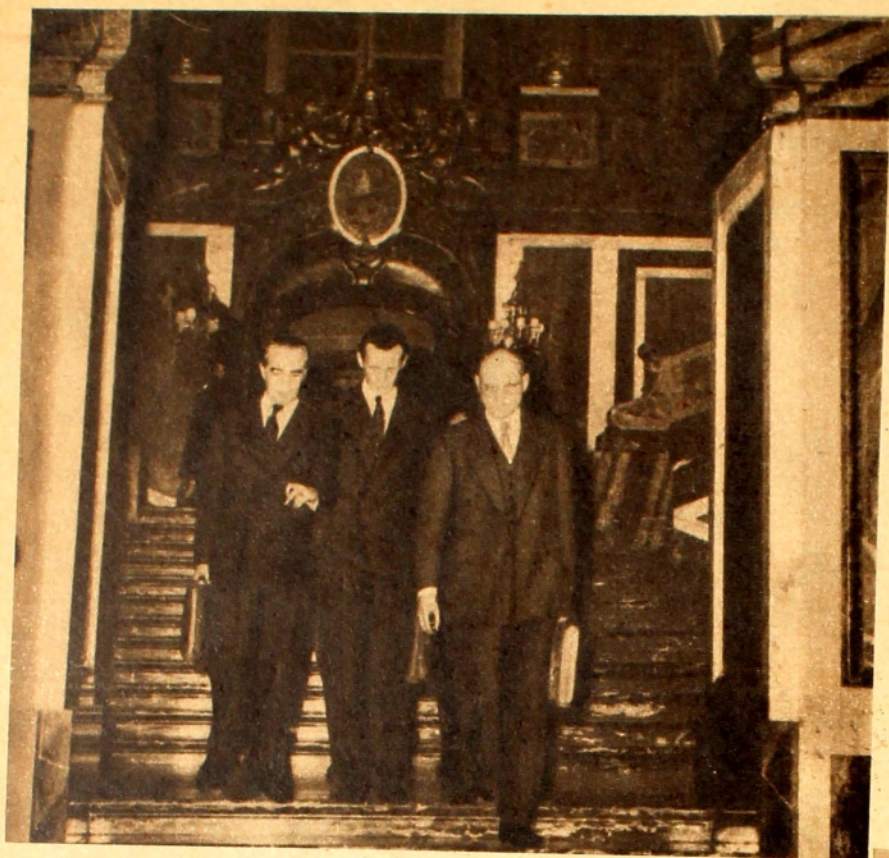
CUANDO LA NEGOCIACION ES OTRA MANERA DE HACER LA GUERRA

para que pueda volverse del revés la famosa y bárbara frase de Clausewitz: "La guerra es una continuación de la política con medios diferentes". Porque, en ese juego peligroso de las frases que para todo sirven, hasta para justificar el crimen, la frase de Clausewitz podía ser contestada antes con ésta otra: La guerra es el fracaso de la política. Ahora puede decirse, en cambio: La negociación de paz es una continuación de la guerra con medios diferentes. ¿Hay acaso más lógica expresión y consecuencia de cuanto ocurrió y ocurre desde 1945?

Y, en realidad, ¿por qué la consecuencia y la lógica? ¿Acaso porque en cuatro años no se llegó todavía a la elaboración de un tratado de paz? ¿Porque no se logró un reajuste viable de equilibrio y de influencias, como se hizo en 1815 y en 1919? No. No sería bastante. La paz no está ni estuvo nunca encerrada en los tratados, ni los tratados son ni fueron nunca la paz misma. Desde que existen el pergamino y el papel como materiales de base para la escritura, tantos y tales tratados de paz se redactaron y firmaron, que, superpuestos, llegarían hasta la segunda plataforma de la torre Eiffel, aunque macabro sea el humorismo del matemático que en estos días calculó tales alturas.

Nada más que en 20 años, entre 1797 y 1813, aproximadamente las mismas poten-

¿Puede concebirse, por otra parte, más emotivo y más bello, más conmovedoramente idealista y tranquilizador, que el texto ya inimaginable: "El Presidente de los Estados Unidos de América, Su Majestad el Rey de los belgas, el Presidente de la República francesa, Su Majestad el Rey de Gran Bretaña, de Irlanda y de los territorios ultramarinos, Emperador de Austria, Su Majestad el Rey de Italia, el Emperador del Japon, el Presidente de la República de Polonia, el Presidente de la República checoslovaca, suadidos de que ha llegado el momento de proceder a una franca renuncia a la guerra como instrumento de política internacional a fin de que las relaciones pacíficas y amistosas existentes actualmente entre los pueblos puedan ser perpetuadas, etc., han acordado un tratado... y se han comprometido de acuerdo sobre los siguientes artículos: 1. Las Altas Partes Contratantes declaran solemnemente en nombre de los pueblos respectivos que condenan el uso de la guerra para la solución de las controversias internacionales...". ¿Y hay algo que recuerde ya estas palabras como palabras idealistas y estos propósitos enunciativos, firmados y ratificados? ¿Cuerda alguien ya que así comienza el Pacto de renuncia a la guerra, firmado en París el 27 de agosto de 1928?



Palacio de Marmol Rosa, en París, que ha servido de escenario a la última conferencia de los cuatro ministros de Relaciones Exteriores.

ACABA de terminar, en París, la enésima reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores. De tal manera son ya lugar común la reunión y la frase que la identificación de los personajes no exige explicación mayor. Cuatro años van transcurridos desde que materialmente cesó la guerra. Y esta enésima reunión ha sido tan inoperante como todas las anteriores. Cuatro años, y aún no han sido liquidadas ni la guerra misma, ni sus consecuencias. Tampoco — y es esto lo sintomático — ninguna de sus derivaciones. En estos años, que son los del avión a reacción, hora y era de las velocidades supersónicas y del "robot", la diplomacia se atasca como se adhiere a la tierra enfangada la carreta de un labriego. En 1815 bastaron 18 meses de parlamento diplomático para liquidar las consecuencias de las guerras napoleónicas. Metternich y Talleyrand sólo conocieron, sin embargo, la silla de postas como instrumento de la velocidad burguesa siglo XVIII-XIX e ignoraron el poder resolutorio, o anti-resolutorio, de la conferencia telefónica. Ocho bastaron, en 1919, para firmar un tratado de paz, y ni Clemenceau, ni Wilson, ni Lloyd George, se dieron al vértigo de las alas transatlánticas, ni a las delicias enervantes de la elocuencia radiada. Cuatro años no han bastado en cambio para poner de acuerdo a los vencedores de 1945.

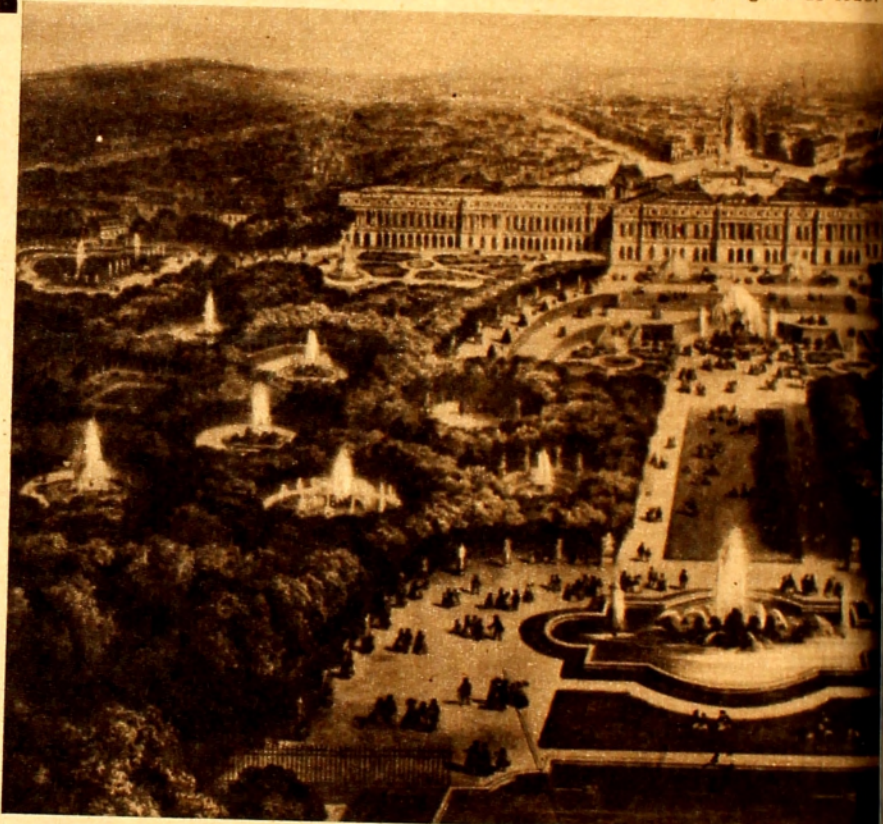
El 6 de abril de 1814, aplastado más que vencido por la cuádruple alianza, abdicaba Napoleón por primera vez. El 30 de mayo firmábase ya en París el tratado de paz con Luis XVIII. Reunido en octubre, el Congreso de Viena firmó su acta final el 9 de junio de 1815. Volvió a abdicar Napoleón el 24 de junio (6 días después de Waterloo) y, en noviembre, ultimábase ya la segunda convención de paz. 18 meses habían bastado así (a pesar de intercalarse

en ellos la última aventura de Napoleón) para que las actas de Viena y los dos tratados de París liquidasen 23 años de guerras casi incesantes, modificando al mismo tiempo el mapa político de Europa y todo el cuadro de las influencias.

El 11 de noviembre de 1918 es la Alemania de Guillermo II quien capitula. El 18 de enero de 1919 ya está reunida en París la Conferencia de la Paz. El 28 de julio se firma el tratado de Versalles. Bastaron, pues, 8 meses para liquidar diplomáticamente la más terrible guerra que el mundo hubiera conocido hasta entonces y para modificar de nuevo la carta política del Continente.

El 8 de mayo de 1945 capitula la Alemania de Hitler. Y en este mes de junio de 1949 se reúnen en París, por enésima vez, los Ministros de Relaciones Exteriores de las cuatro potencias vencedoras. ¿Para ultimar un tratado de paz? ¿Para fijar sus acuerdos previos? ¿Para establecer las líneas generales de lo que pueden ser una Europa y un mundo pacificados? No. Se han reunido por enésima vez los cuatro Ministros de Relaciones Exteriores... para decidir reunirse de nuevo en el próximo otoño, para encargar a los suplentes el "examen" de un tratado de paz... con Austria, para comprobar el hecho consumado de la división de Europa en dos Europas hostiles. Para andar, en fin, por los alrededores de la paz del mundo, sin tocarla, mancharla, ni entrar en ella. Para comprobar aún que no hay acuerdo en NADA que sea sustantivo, ni entre los "dos", ni entre los "cuatro", o mejor y más exactamente dicho, entre los "tres" y "el otro".

Han sido, pues, insuficientes cuatro años de no beligerancia —ya que hablar de paz es imposible— para liquidar los cinco de la última guerra. Peor aún: han bastado



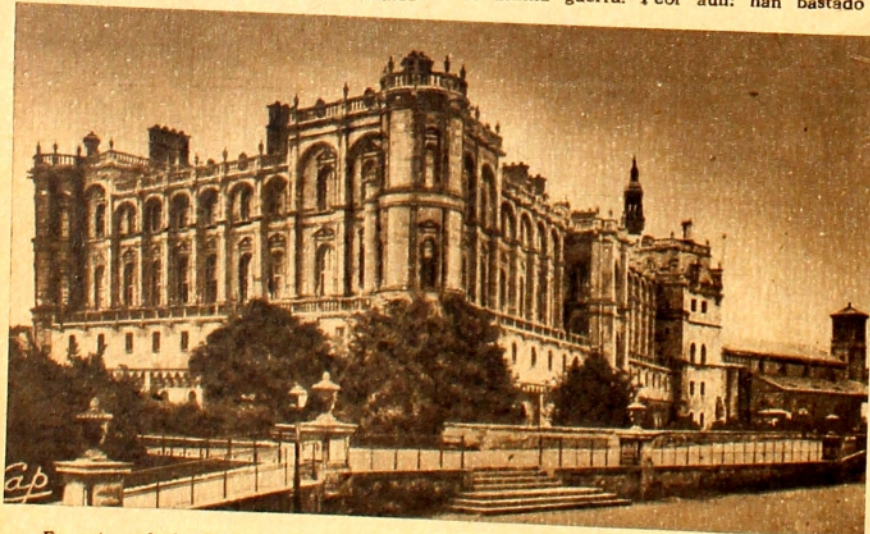
El palacio de Versalles es un testigo ilustre en materia de Conferencias de Paz. Bastaron 8 meses para liquidar diplomáticamente la guerra de América, y confirmó la independencia de los Estados Unidos.

cias —Francia, Austria, Rusia, Inglaterra y Prusia— firmaron seis tratados de paz (casi uno por trienio) y no cesaron las guerras: el de Campo Formio, en 1797, para poner fin (?) a la lucha entre Francia y Austria; el de Luneville, en 1801, porque que la guerra, reanudada, había culminado ya en Marengo; el de Amiens, en 1802, para poner en paz (?) a Francia y a Inglaterra, sin que tal acuerdo impidiera que en 1803 estuviese ya preparada la invasión de la Gran Bretaña. Y en 1805, a pesar de Campo Formio, de Luneville y de Amiens, franceses y austriacos y rusos y prusianos, se batían de nuevo sobre el recuerdo de sus tratados. Había, pues, que firmar otro y se firmó —¿cómo no?— el de Presburgo, en 1805. Para firmar otro aún, en Tilsit, en 1807, ya que entre Presburgo y Tilsit había la batalla de Jena y la campaña de Polonia. Lo cual no impide que en 1809 se reproduzca la guerra y que hayan una nueva paz y un nuevo tratado —el de Viena— con la hipoteca y garantía de una boda de Estado (Napoleón-María Luisa). Todo ello para que, en 1813, a pesar de la paz de Viena, de la boda de Estado, de la hipoteca, de la garantía y de la fecundidad de la boda, franceses, austriacos, rusos, prusianos e ingleses, vuelvan a estar en guerra...

Pero no hacía falta ir tan lejos: ¿Qué quedaba en 1936 del Tratado de Paz de Versalles?

el mundo recuerda, en cambio, que en 1919 —tres años después— los ejércitos de Su Majestad el Emperador del Japon entraron en Mukden y comenzaba la guerra en China, que en 1935 los ejércitos de Su Majestad el Rey de Italia estaban ya en Abisinia, que en 1938 no existían ni la República checoslovaca, ni el Presidente del Reich alemán.

Sobra el recuerdo para lo ocurrido en 1939. Como testigo y acusador basta el Palacio de la Sociedad de las Naciones, que aún se exhibe en Ginebra, tardío el monumento funerario para los siglos y la impotencia de aquella organización que pudo serlo todo y no fue nada, éxito, cierto, cuando se trató de poner fin a contiendas y conflictos entre países beligeres, convencidos o sobrecogidos por la amenaza de los discursos y de las decisiones conminatorias; impotencia comprobada una vez que un país fuerte, o con presunta fuerza (el Japon, Italia, Alemania) saltó los obstáculos del Pacto, o renunció al Pacto, o apagó el clamor de la elocuencia ginebrina con un estruendo de armas o anuló las decisiones conminatorias al poner a la Sociedad de las Naciones entre el recurso a la fuerza que no tenía y el muro de su propia flaqueza. Algún día podrá estudiarse acaso y se definirá sin duda de qué manera por indeciso y por débil, aquel organismo que pudo serlo todo en función de la seguridad colectiva, terminó excitando el

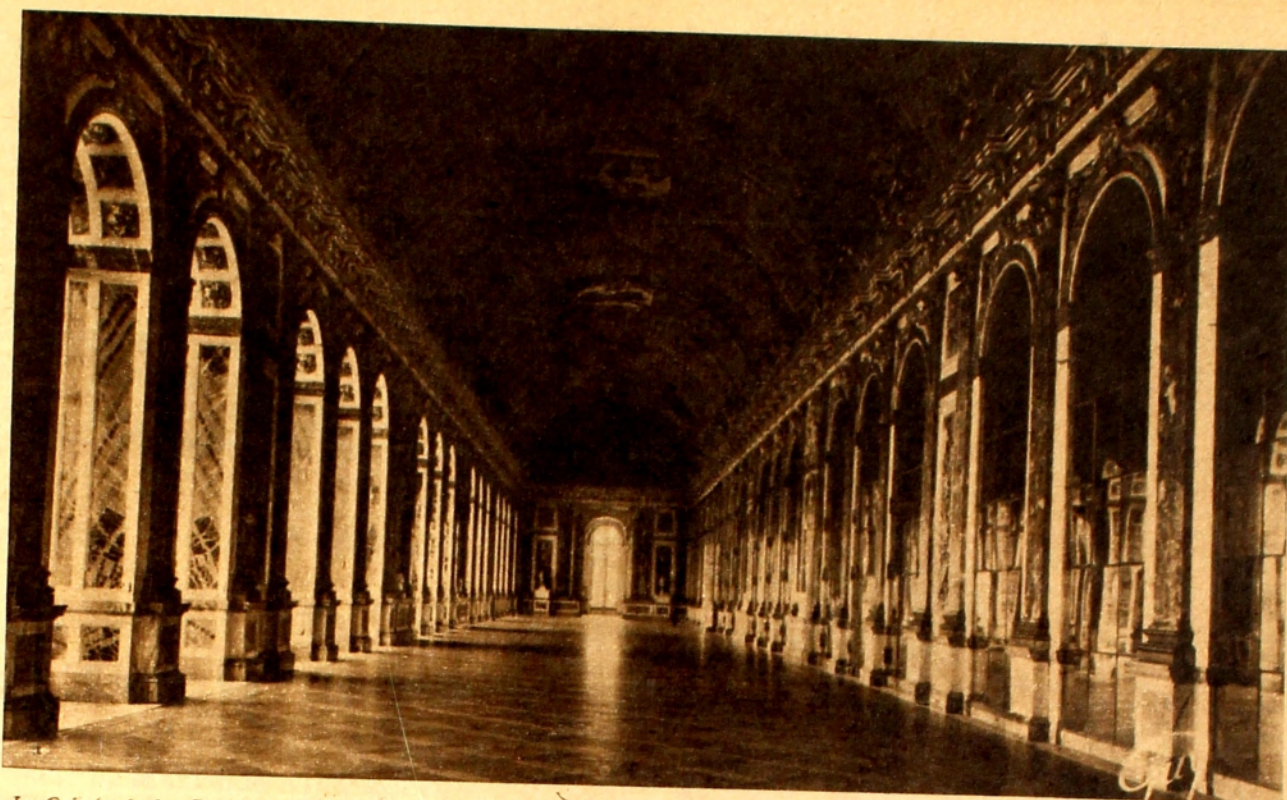


En este palacio de Saint Germain, en Laye, donde se superponen la arquitectura gótica y los dos Renamientos, fué firmado el tratado de paz con Austria, en 1919.

PAZ LA GUERRA

con sus flaquezas, a los chacales que
deja contener o enjaular. Huyendo del fan-
tasma de la guerra — porque contener al
agresor era tanto entonces como la guerra
misma, — en la peor de las guerras efecti-
vas cayeron los miembros más activos de
la Sociedad de Naciones. No puede ser otro
el responso.

ya está hecha la crítica de los tratados.
buenos o malos, mejores o peores,
cumplidos o violados, viejo instrumento
que vale no más lo que el interés en ellos
hay, sino que se haya inventado nada que
sustituirlos pueda, ni se presenta siquiera
una invención, los tratados llegaron a fijar,
en 1919, los términos de una paz que
no era la paz permanente kantiana por
la que fué convivencia, o expediente, o
manera de conllevarse, sin un sobresalto
al día, sin el incidente de cada mañana
que tarde que son fruto cotidiano de
los años. ¿Acaso porque la diplomacia se-
rica, con serenidades eficaces que no tiene
la diplomacia voceada y propagandista de
hoy (las Asambleas de las Naciones Uni-
das valen como ejemplo) supo o pudo ven-
cer obstáculos que el teatralismo diplomá-
tico actual hace insalvables? El argumento,
en todo caso, se vocea en estos días, y no
está, aun voceado. Las Asambleas inter-
nacionales no son una invención de nuestro
época, ni comenzaron en 1919, ni las
organizó la Asamblea ginebrina. Menos pu-



La Galería de los Espejos, en el Palacio de Versalles, obra de Le Brun y de Mansart. Aquí fué firmado, en 1919, el tratado de paz entre los Aliados y Alemania.

en 1940. En realidad, hay entre aquellas
fechas, entre el ambiente que precede y
sigue a las dos guerras, entre el fondo y el
cuadro de ambas peripecias, tales y tan sus-
tantivas diferencias, que en ese abismo dife-
rencial está la explicación de cuanto ocu-
rrió y ocurre desde 1945, y no en los pro-
cedimientos diplomáticos, ni en la calidad
de los hombres.

En 1918 — como en 1815 — se suspende
la acción material de las armas cuando una
de las partes combatientes capitula y, al
cesar la lucha armada, no queda rastro, ni
presunción, ni posibilidad para otra guerra
más o menos inminente. Recuérdese cuál
era la situación en Europa al producirse,
en 1918, el hundimiento de la potencia mi-
litar alemana. Y se hallará este cuadro: Si-
tuadas dentro y fuera del Continente, cua-
tro grandes fuerzas vencedoras y en pie, los
Estados Unidos, el Imperio Británico, Fran-
cia, Italia. Ninguna de estas cuatro poten-
cias salía de la guerra más fuerte, ni me-
nos, que lo era en 1914. Ninguna absorbió
naciones vencidas o neutrales, ni organizó
países satélites prácticamente ocupados por
sus fuerzas militares, con gobiernos de su
inmediata obediencia, aislados y a su ser-
vicio. Ninguna hipертrofió su dominio, ni
mantuvo en cada uno de los otros países
organizaciones políticas y sociales internas,
al servicio de su propia política. Y la paz,
o la convivencia, o la manera de conllevar-
se, eran y fueron posibles. A pesar de las
discrepancias, de los intereses opuestos, in-
cluso de las posiciones sospechosas entre
aliados. La Conferencia de la Paz, en 1919,
no fué un diálogo académico sin choques ni
violencias de expresión. Pero puede haber
oposiciones de conciliación difícil — como
en 1918 las hubo — sin que sea imposible
el juego clásico de las concesiones. Basta
con que en aquellas dificultades no esté
latente la presencia de una hostilidad ner-
vio ya de otra guerra — en 1918 no la hu-
bo —. Y en lo sustantivo de TODA nego-
ciación las concesiones son el primer motor
y el último, consustancial con la propia ma-
nera humana.

Adviértase ahora que entre 1945 y 1949
ocurre precisa y exactamente todo lo que
en 1918 no ocurrió. Y no son los Estados
Unidos, ni el Imperio Británico, ni Francia,
quienes han absorbido naciones vencidas o
neutrales, organizado satélites con gobier-
nos aislados y de inmediata obediencia, ni
existen en ningún país organizaciones polí-
ticas o sociales al servicio de Washington,
de Londres o de París. Pero Lituania, Leto-
nia, Estonia, porciones considerables de
los territorios finlandés y polaco, pasaron
después de 1939 a ser territorio ruso. En
Varsovia, en Bucarest y en Praga, como
en Budapest, en Sofía y en Tirana, existen
gobiernos que no hace falta definir aquí por-
que ellos mismos se han definido con sus
actos. Y ¿qué país ignora hoy la presen-
cia en su propio seno de organizaciones po-
líticas y sociales con significación idéntica
a la de aquellos gobiernos y que tampoco
hace falta definir ahora porque ellas mis-
mas, también con sus actos, se definieron
ya?

La diplomacia se atasca — y aún se atas-

cará — porque estas realidades son más
fuertes que la negociación y la superan.
Porque estas realidades, quiérase o no, di-
gase o no, son actos de guerra, llámese
"fria" o latente (el nombre importa poco),
como fueron actos de guerra, a pesar de
todos los velos que cayeron entonces sobre
la terrible palabra, la ocupación de Austria
en 1938 y las de Checoslovaquia y Danti-
zig en 1939, y no se negocia con éxito una
paz, ni pueden verse las líneas posibles de
una organización de paz, cuando virtual-
mente y en esencia se está en guerra. La
paz no está en los tratados, cierto, ni los
tratados son la paz, pero su único valor de
método para la convivencia posible está en
su correspondencia con una realidad siquie-
ra sólo inmediata. Y porque esta realidad
no es de paz, la negociación resulta una ma-
nera de hacer la guerra con otros medios,
o de prepararse y tomar posiciones que no
son de paz. Por eso, y vuelta del revés, tie-
ne tanta y tan lamentable actualidad la
famosa y bárbara frase de Clausewitz.

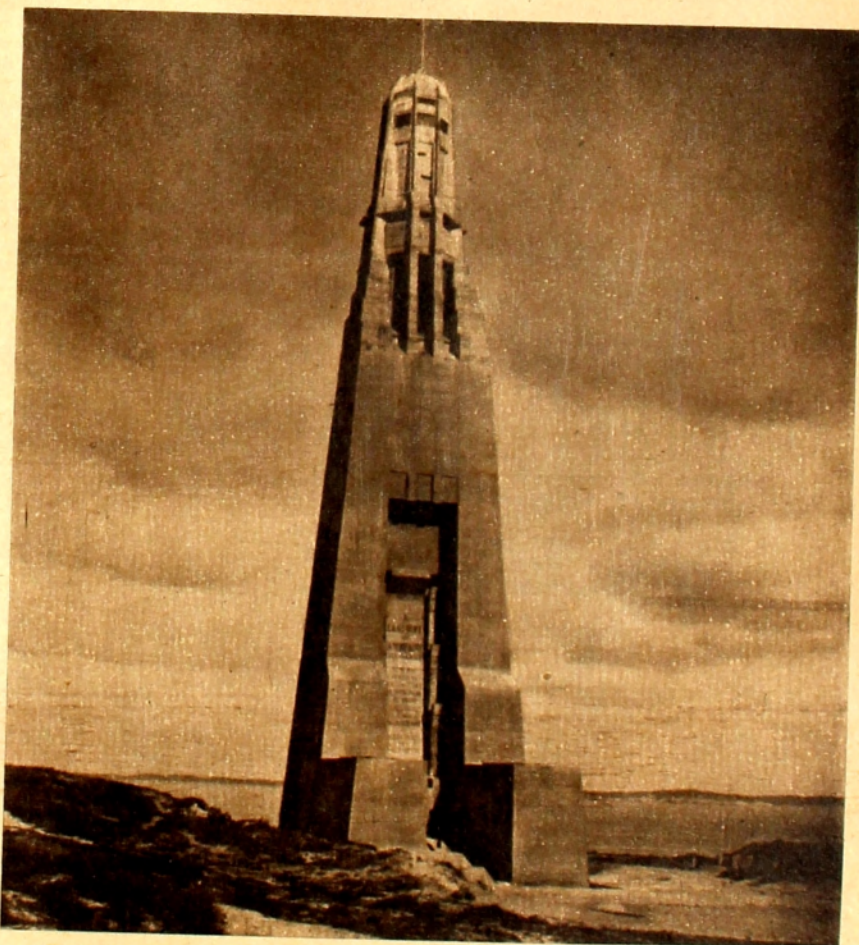
La diplomacia se atasca — y aun se atas-

cará — porque está intentando aislar, y li-
quidar aisladamente, la guerra 1939-1945.
Y esta lucha, como se verá más claramente
cada día, a medida que la distancia en el
tiempo precise la perspectiva, fué no más
un episodio de la guerra civil que, comen-
zada en 1920, cuando la revolución interior
rusa se transformó en instrumento de ex-
pansión mundial, llegó a su apogeo con la
aparición de los dictadores del Eje, y cul-
minó, en 1945, cuando la victoria militar
hizo de aquella expansión revolucionaria el
terrible motor de un imperialismo que ya
no se oculta, porque no puede ocultar la
realidad de sus primeras conquistas.

Existen los dos bloques desde 1920. Hu-
bo tres desde la ascensión de Hitler al po-
der. ¿Cómo extrañarse ahora de que haya
nuevamente dos y de que no exista acuerdo
sobre nada sustancial, cuando un problema
parcial fué resuelto en su período de fuer-
za, pero el fundamental, entero, sigue en
pie?

J. B. TOLEDO.

París, 1949. — (Especial para EL DIA).



En la Punta de Grave, donde desembarcaron, en 1917, las primeras fuerzas militares norteamericanas, fué elevada esta estela conmemorativa, destruida por los alemanes en 1940 y reconstruida en 1946.

o la de 1783 que puso fin a la "guerra
de 1919.

ario desde luego — es una cuestión de
y de instrumentos de difusión — el
Consejo de Westfalia, en 1648, fué ya una
asamblea internacional. Y lo fué el de
Utrecht en 1668, y el de Nimega en
1678, y el de Ryswick, y el de Utrecht. Lo
fueron los del siglo XVIII en Madrid y en
Aquisgrán, o en Aquisgrán y en Hamburgo.
Asambleas internacionales fueron las reu-
niones de la Santa Alianza y las Conferen-
cias de la Paz en La Haya, como lo fué la
Conferencia de Algeciras. No es justo, pues,
argumentar y vale la pena subrayar su in-
utilidad. Porque aun no siendo las conferen-
cias internacionales invención de nuestro
época, la diplomacia secreta más secreta
de la guerra de 1914, como la di-
plomacia voceada más voceada precede a
la guerra de 1939. Ni la una ni la otra evi-
ta a su tiempo lo que era misión suya
de resolver. ¿Por qué suponerles efi-
cacia distinta cuando de hacer la paz se
trata?

podrá comprender la peripecia que
nos quien se obstine en buscar prece-
dentes para 1945, o para 1949, examinando
lo ocurrido en 1918. Un experimento de es-
te tipo fué ya intentado en función de
movimientos militares: condujo a la ca-
tástrofe. La tenacidad con que se intentó
repetir precedentes y fórmulas para 1939,
con la experiencia de 1914, es una de las
causas específicas del hundimiento francés

“Bodas de Plata”

La señora

Lala Rodríguez Villamil de Álvarez Palacio
acaba de festejar sus bodas de plata



“Cada pieza de mi platería me recuerda un rostro amigo. Por eso, la cuido con cariño y la protejo con Silvo. Hay que ver qué nueva, pulida y brillante se conserva!”

La platería tiene la virtud de perpetuar con su toque luminoso el recuerdo de las alegrías pasadas.

Mantenga siempre nueva su platería con



La de adelante es india de pura raza; la otra es una mestiza lugareña que se ha disfrazado.

Segundo Congreso Indigenista en Cuzco

OTRA VEZ CON EL DUEÑO DE AMERICA

HE dejado ya muy atrás, como otro recuerdo archivado en la memoria, las cosas simples y gratas de América Central, para volar del Pacífico a la imperial ciudad del Cuzco, que se viste en estos días como en sus mejores tiempos, para recibir a los Delegados del Segundo Congreso Indigenista.

Toda la ciudad parece un hormiguero en víspera de tormenta. Los frentes de las viejas casonas han renovado su color; las manchas de cal aún frescas en las petreas aceras y banderas de todas las naciones asomando por los balcones que edificó y dejó en herencia la colonia española.

El indio, a quien he llamado en el título “Dueño de América” parece salir de su apatía; circula por las calles en profusión pocas veces vista. Los ponchos coloreados parecen llamaradas en marcha; las ojotas de cubiertas viejas de automóvil les proporciona blandura en el paso y silencio en el andar. Parece... y acaso es, un fantasma que viene de lejos, de siglos y siglos para asistir a la evocación de la fiesta mayor del Inti-Raymi. El orgullo brilla ahora en sus ojos y la cabeza está más alta que otros días, porque el sol, su antiguo padre, brillará una vez más sobre la testa coronada de un inca, que si bien no es dueño del terreno que pisa, servirá como un comparsa de primera línea en el inmenso escenario que ha de prepararse al efecto.

El programa de festejos es vasto y bien organizado. La llamada Semana del Cuzco se extenderá hasta el 4 de julio y dará tiempo a todos los turistas, que ahora circulan por centenaes, para visitar los principales centros de la antigua cultura incaica. Las máquinas fotográficas trabajan sin descanso; las filmadoras de cartera agotan su material y los periodistas que llegaron con los congresales, toman apuntes en todas las esquinas de la vieja y siempre atractiva población. Nuestra ventaja es evidente y es justo que sirvamos como cicerones a los que se adentran por vez primera en los

rudimentos del quechua sonoro, porque una nota a publicarse en los Estados Unidos de Norte América, tendrá éxito seguro si está salpicada con algunos vocablos del idioma vernacular.

En estos días se verá de todo; desfiles escolares con uniformes variados y prestancia militar; procesiones de santos que, saliendo de la Catedral, marchen hacia sus templos respectivos. Las andas serán disputadas por los aborígenes, y más ahinco pondrá en conseguir un lugar, cuanto más pesado sea el objeto de su predilección. La plata y el oro pasearán por las calzadas su brillo; los petardos atronarán el espacio sin interrupción; el olor a incienso hará la atmósfera irrespirable y la multitud parecerá un inmenso conglomerado multicolor.

Puede el viajero ser más o menos observador; más o menos católico; más o menos escéptico, pero en una cosa estará de acuerdo con el autor de esta nota, que llega por décima vez a pasear sus antojos por las calles dormidas del Cuzco, y esa cosa es... la belleza del panorama circundante cuando salen las andas del templo mayor. La ciudad está en el centro de un valle alargado, pero los cerros que la circundan son todos de baja elevación, y se van sucediendo hasta un horizonte apenas delimitado por las cumbres verdosas. El sol, que en este tiempo quema con sus rayos, se coaliga con la diaphanidad del aire, y permite a la persona que se halla en la Plaza de Armas, ver las fincas ubicadas en las vastas laderas, los sembrados que tienen colores diferentes según el grado de madurez del trigo, de la cebada y de la alfalfa; los montes de eucaliptus que trepan por la ceja y se alinean en las cumbres como soldados inmóviles de un ejército de gigantes; los caminitos serranos que semejan caprichosos trazos infantiles y los puntitos visibles de los indios que bajan a la ciudad desde aldeas que se encuentran detrás de las chatas cumbres. En lo cercano, las torres de diez, de veinte, de treinta templos fabricados en

Nº 273

OBRAS MAESTRAS



El principio de un idilio...



Como hace doscientos años...



El sostén de la familia...

piedras rojizas, y cuya nomenclatura sabemos de memoria para asombro de dos yanquis y tres mejicanos que me acompañan.

Los diarios locales llenan sus páginas con temas del Congreso que abre sus puertas en este día 24 de junio, bien o mal llamado Día del Indio; los Delegados de las distintas patrias aquí representadas han aportado material literario sustentando sus puntos de vista sobre el tremendo problema del aborigen... y tal vez por eso es difícil hablar hoy de otra cosa que no sea el indio, ese mal llamado indio por el error de Colón, que circula y vegeta en nuestro generoso continente en número no menor a cincuenta millones.

El complemento del autóctono en el macizo andino es la llama y este animal, cuya gracia lo hace digno de figurar en los cuarteles de muchos escudos de nobleza y en el Escudo Nacional de Bolivia y Perú, se ha presentado por millares. No hay prohibición para ellos, ya que es un nuevo motivo de atracción para el extraño que lo conoció solamente leyendo libros de Ciencias Naturales. Con el cuello recto y la pequeña cabeza balanceándose en lo alto, mira con los ojos más mansos del mundo. Ese color castaño y lleno de los ojos de la llama es inolvidable; trasunta una melancolía y una serenidad tal de paz interior, que resulta odioso ver a su dueño portando una carga cualquiera. Y sin embargo, no puede ser de otra manera, pues el autóctono lo prefiere al burrito importado, porque lo conoce mejor... y no porque le pueda cargar un mayor peso, pues de muchos años se tiene conocimiento de la dignidad que se gasta. Acepta el peso, pero si ese peso se pasa de la medida que tiene establecida su propia estimación se echa al suelo y sólo ha de levantarse cuando le hagan justicia.

Como elemento decorativo no tiene parangón; posa para el fotógrafo como una mujer coqueta y consciente de su propia belleza. Su quietud favorece la instantánea y su garbo asegura el resultado. Cuando le acompaña una india bien ataviada, se complementan a la perfección... y cuando veo el espectáculo, lamento por centésima vez no poder llevar a mis lectores esas imágenes en sus colores originales.

He dicho al principio de este breve tra-

bajo, que la ciudad del Cuzco parece un hormiguero en vísperas de tormenta, y dentro del espectáculo no faltan los músicos de la tierra. Los arpistas se detienen donde hay un claro en la multitud y el vibrante son del instrumento llena las inmediaciones con las notas de un *huaynito* saltarín, mientras el violín que maneja otro artista de poncho listado, provoca deseos irrefrenables de bailar en torno a los músicos, con el alma puesta en el pasado y olvidando el origen y los apellidos, que como los míos, no tienen nada de indios precisamente.

Es que el ambiente se apodera de uno; todo respira alegría y nos hace lamentar que el espectáculo no sea corriente para gozarlo en todos los días del año. Los *pin-*

cuillos, especie de clarinete aborigen, se ven por doquiera; las pequeñas flautas de madera o de caña han salido a relucir sin recato y las quenás de cinco heridas agregan su encanto musical a la baránda lugareña. Todo es reminiscencias; todo es recuerdo para el ex-dueño de la tierra que goza hasta saciarse en estos días que le pertenecen. Dentro de diez días volverá a ser lo que viene siendo desde la conquista del Hispano; se apagará el brillo de su mirada; su cabeza se inclinará sobre la gleba y los instrumentos musicales no abandonarán por meses los aledaños de sus miserables caseríos. Pero él estará contento y feliz, y en sus próximas borracheras recordará lo mucho que se ha divertido durante la semana

del Cuzco, que viene a ser la semana del indio, y como no sabe leer ni escribir, ni le importan los esfuerzos del blanco por redimirle, seguirá su vida de todos los minutos, ignorante de que hubo un Congreso para salvarle; que vinieron hombres sabios del exterior para verle; que fué motivo de sesudos discursos y centro de polémicas que luego se imprimirán en elegantes volúmenes... En fin, no pensará en nada, no sabrá nada y no será nada, como ayer y como mañana!

Rodolfo BELLANI NAZERI.
(Especial para EL DIA)

Cuzco — Junio 1949

Fotografías del autor.



La plaza de Armas, epicentro de todos los acontecimientos, ya sean de blancos o de indios.



La música es creada en el momento; la letra la pondrá el hombre en la ciudad.

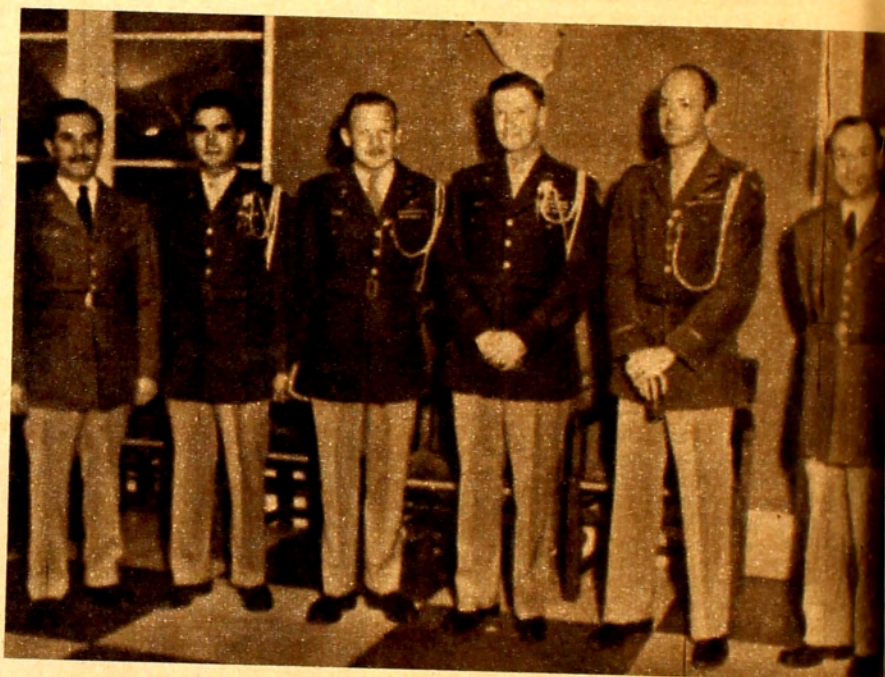


La chicha en platos es tan sabrosa como en altos copones. Todo depende de quien la hizo.



Otro núcleo de damas que forma parte de la Fundación Nacional Pro Salud y Bienestar del Niño. De izquierda a derecha: Lina Mayer de Berro, Corina Seré de Márquez Castro, Elena Alvarez de Calametz, Aurelia Campisteguy de Moreau, María Luisa Iribarne de Batlle Berres, Zulma Puppo de Rallo Fraga, Coca García de Batlle Santos, María Dolores F. de Assunção, Behil Delgado de Reyes Ruiz, Nelda Xavier de Mello de Manini Ríos, Agüeda Carve de Arrosa. De pie, las señoras María Victoria Spinella de Bonavita, Julieta Garese de Fernández y Susana Gómez Alzola de Fabini.

INFORMACION LOCAL



HOMENAJE A LOS AGREGADOS AERONAUTICOS DE LOS EE. UU. — De izquierda a derecha: Director de la Escuela Militar de Aeronáutica Tte. Coronel Carlos Sención; ayudante del agregado aeronáutico a la Embajada de los EE. UU. Tte. Joe R. Quintana; oficial agregado capitán Thomas Stewart; agregado aeronáutico que viene a hacerse cargo de la representación de la Fuerza Aérea americana, Tte. coronel William F. Duncan; agregado aeronáutico que regresa a su patria, Tte. Cnel. Joseph Paul; Oficial de enlace del Estado Mayor del Ejército, mayor Tiribochi, durante la demostración de ayer, en el Golf Club.

¿QUIERE SER MÁS

Agraciada?

¡Use la Crema HINDS...
LA CREMA COMPLETA!



Crema de Miel y Almendras

HINDS

¡LA CREMA COMPLETA!

La Crema de Miel y
Almendras HINDS la hará
más agraciada porque...

- ... limpia la piel!
- ... nutre los tejidos, porque es rica en lanolina!
- ... es la base ideal para el maquillaje!
- ... suaviza el cutis!
- ... refresca y embellece!
- ... protege la piel contra el sol y el viento!
- ... es lo mejor para el rostro, las manos y el cuerpo!

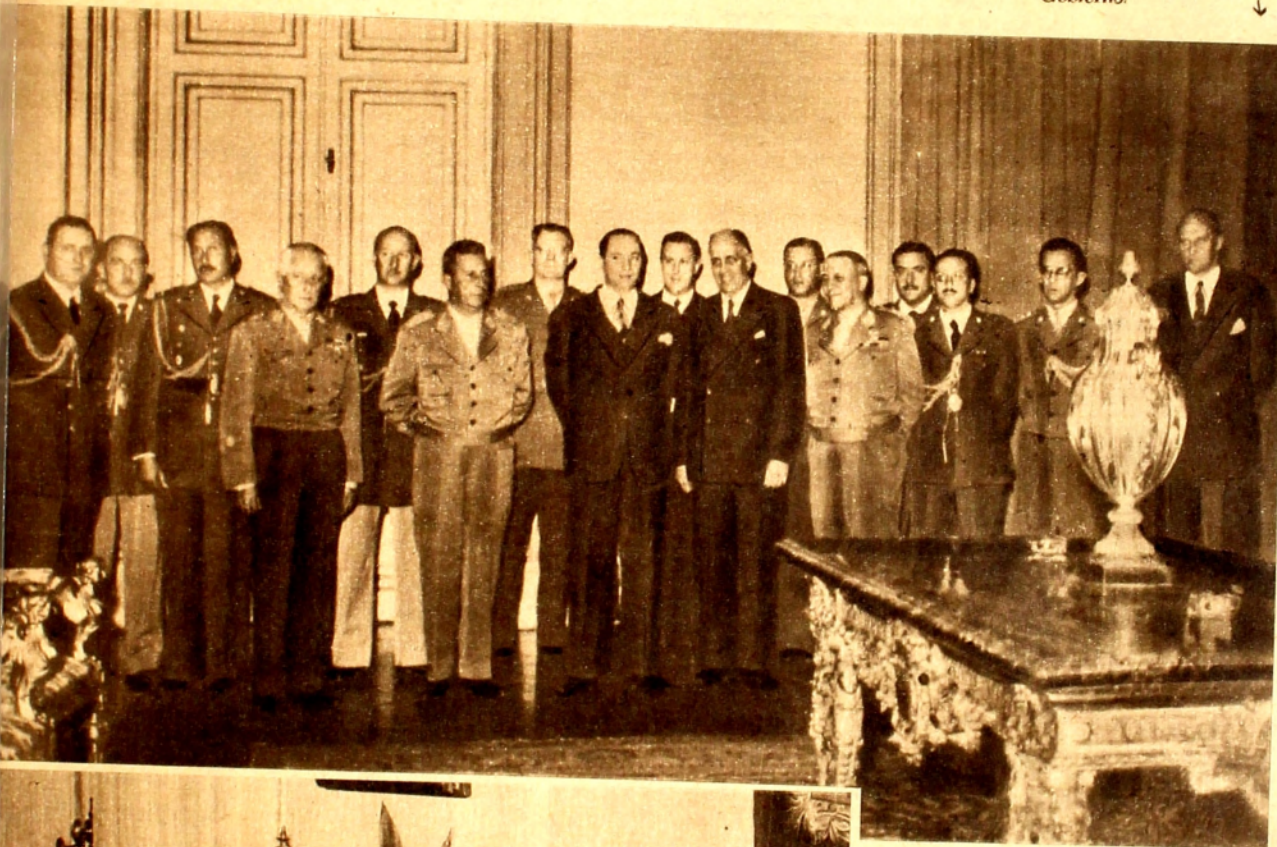


Cabecera de la mesa en la cena ofrecida por el Presidente de la República al Ministro de Guerra del Brasil.



Fundación Nacional Pro Salud y Bienestar del Niño. Aspecto de la reunión cuya comisión directiva preside la esposa del Presidente de la República, señora Matilde Ibáñez Tállice de Batlle Berres, que se ve en esta nota en compañía de la secretaria general de dicha institución, señora Margarita Méndez de García Capurro, y las vocales, señoras: Esther Narbondo de Sáenz, Lola Montaner de García, Elisa Ferrando de Birabere, María Aurelia Faracchio de Kelly, Cata Supervielle de Sáenz, Esther Pereda Valdés de Escudé Núñez.

El Ministro de Guerra del Brasil, General de División Canrobert Pereira da Costa, distinguido huésped del Uruguay, aparece con el Primer Magistrado, el Embajador del Brasil Dr. Macedo Soares, y ayudantes militares, en los salones de la Casa de Gobierno.



El Ministro de Guerra del Brasil, General Canrobert Pereira da Costa, con el Presidente de la República, señor Luis Batlle Berres.



LAURA DE NOVES

Inspiradora de sonetos del Petrarca, de los que Liszt tomó tres comentándolos con su música...

¿Cuál sería la angelical belleza de esta maravillosa mujer, para crear la devoción del Petrarca y cinco siglos más tarde se produjera la misma en el gran Compositor?

A versos de tan delicado poeta como lo fué Petrarca, Liszt le dió el lenguaje armonioso de su música y fué poesía transformada en sentimiento.

Todo esto basta para tener la sensación de lo que fué la belleza de Laura, cuyo cultis tenía la suavidad de los pétalos...

Hoy como entonces...

a toda belleza le es imprescindible un cutis lozano y limpio de impurezas; esto se consigue con el uso diario del finísimo

Jabón de tocador
STRAUCH



PRECIO DE VENTA \$ 0,30

DIVISION ARTICULOS DE TOCADOR DE STRAUCH & Cia. S. A.

En su Mate Siempre

CISNE



La Yerba del buen mateiro

Importadores

FRANCISCO LOPEZ Y Cia
Río Negro N° 1621



"Vals de las flores" en sus diversas figuras trajo la visión de un jardín cambiante.



"Momento Pastoral" dió oportunidad al lucimiento de Susana López con las pequeñas "actrices" del elenco.

EL PLATENSE PATIN CLUB

DESPUES de una pausa prolongada, vuelven a cobrar animación y caracteres precisos las actividades del patinaje, a tono con el esplendor de las inolvidables fiestas del Parque Capurro y también de la pista del Prado, donde el "skating" brindó amables aspectos, que dejaron fecunda simiente, ahora otra vez en plena evolución.

A impulso de entusiastas deportistas, que procuran ligar el sentido de salud y belleza de este género de jornadas con el ambiente artístico que debe rodearlas, enalteciéndolas, se han registrado en los últimos dos lustros generosos ciclos de tareas tendidas a hacer o aprovechar el patín como medio de interpretar danzas regionales, promover la gimnasia rítmica y coreográfica, inspirándose también en obras musicales clásicas, lo que además de permitir el desarrollo de agradables espectáculos, significa contribución valiosa para hacer más intenso el conocimiento de aquéllas.

Los sueños y realidades del Sportivo Sanguinetti, — hoy Surcos, — con Sebastián Sans Morey en la dirección y Joaquín D'Alessio en la presidencia; los también románticos propósitos del Sisley y otras entidades, crearon el fervor particularmente loable para el resurgimiento de una labor prestigiada por los antecedentes pintorescos y elegantes del Paso Molino, de otras zonas circundantes como el remanso de Capurro y sus adyacencias, épocas de quintas señoriales, jardines de ilusión, carruajes y galeras que volcaban un sabor de noble y añejo linaje, asumiendo todo la típica fisonomía de tiempos definidos en el recuerdo y que no borran el curso de los años.

Ahora están los socios y partidarios del Platense Patin Club poniendo su empeño, el sentimiento y los músculos al servicio del supremo ideal que alientan. Así van consolidando progresos. Simpática evolución que conquista adeptos. Un poco porque la institución trae del pasado un cúmulo de emociones que es honroso revivirlas; otro tanto en virtud de un perfeccionamiento novedoso por el cual bregan con singular ahínco sus propulsores. Proceden de una cuesta de Palermo, barrio cargado de historias diver-

sas; unas de signos heroicos, con la garra y el ingenio criollos; otras algo fantásticas y milagreras, pero en general trascendiendo siempre un ritmo de inquietudes, de anhelos, que hace brotar el afán y la pujanza en las generaciones que se suceden, renovando el palpitante de la esperanza.

El Platense Patin Club constituye una expresión de la voluntad impulsada por propósitos superiores. Lo sostienen porfiados luchadores, estimulados por íntimas fuerzas de cohesión y de fantasía, las mismas que les permiten ir atravesando difíciles sendas, salvando obstáculos, venciendo la incertidumbre emanada de las concepciones que por su resonancia pueden parecer excesivas... Una gallarda juventud se agolpa en torno al emblema del Platense y así va desenvolviendo el esfuerzo que deleita, la ilusión que lleva a un porvenir mejor.

La base de la obra augura perspectivas de beneplácito. Románticos, sueñan el Platense y sus adictos más abnegados. En sus prestigiosas palestras vuelcan su júbilo quienes siguen sin tregua sus jornadas, como a la vez hay una eclosión simpática de los nuevos núcleos que asoman de pronto a ellas, sorprendidos, captados por el alborozo infantil, por otros aspectos naturales ya definidos, que sugieren cuadros típicos, en un clima de música e ingenua arrogancia.

Agrada el correr de los patines en cadencias que estremecen. Flexiones deslizamientos pintorescos, movilidad especial para afirmarse en el sostén inestable, de aparente calma, engañosa tregua... Los virajes variados, la serenidad con que transcurren las figuras, los atavíos tenues de pruebas adecuadas, dan al conjunto de los espectáculos fisonomía de alegre ritmo, sobre esas dos barras de jabón que parecen simular los patines.

El futuro feliz del Platense está fundado en todo lo que exalta dignamente a sus socios, partidarios y actores, desempeñándose en un ambiente afectuoso, de entusiasta comprensión y airoso rumbo loables.

U. B.



Exhibición de elevada técnica en las más delicadas y difíciles figuras brindaron Eva Stein y Hebert Tort en "Romance", sostenidamente aplaudido.



Típicas y diminutas figuras criollas en un aparte de "Trinos de Amor" mientras las parejas interpretan las danzas de nuestra tierra.

2 DE CADA 3 MUJERES PUEDEN OBTENER UN CUTIS MAS ADORABLE EN SOLO 14 DIAS con Masaje Fricción Palmolive!



ESTO ES TODO LO QUE TIENES QUE HACER:

- A** AL LAVAR TU CARA, FRICCIÓNALA DURANTE 60 SEGUNDOS CON UNA TOALLITA ENJABONADA CON LA EMBELLECEDORA ESPUMA DE PALMOLIVE. EL JABON DE MAS ALTA CALIDAD!
- B** ENJUÁGATE Y SÉCATE BIEN. MASAJE FRICCIÓN PALMOLIVE DA AL CUTIS NUEVA BELLEZA... NUEVO ENCANTO JUVENIL!
- C** PARA CUTIS GRASOSOS SE REPITE 3 VECES DIARIAS CUANDO EL CUTIS ES NORMAL 2 VECES Y SI ES SECO SÓLO 1 VEZ!

Ud. también puede lucir ese cutis maravilloso en sólo 14 días gracias a Palmolive, el jabón de calidad! Comience hoy mismo con Masaje Fricción Palmolive! Recuerde que ha sido probado en mujeres de 15 a 50 años y de cutis seco, grasoso y normal! Y 2 de cada 3 obtuvieron un cutis más adorable en sólo 14 días! Palmolive, el jabón de calidad, le ofrece este sencillo tratamiento de belleza que, en su propia casa y en contados minutos diarios, proporciona a su cutis más suavidad... más tersura... más juventud!

- CUTIS MAS SUAVE...
- MENOS GRASOSO...
- MENOS SECO...
- MENOS PUNTOS NEGROS...
- APARIENCIA JUVENIL...
- MEJOR COLOR...



30 ctms.

LA PASTILLA DE 85 Cs.

CONSERVE ESE LINDO CUTIS DE COLEGIALA

COLGATE PALMOLIVE INC. LARRAKAGA 1124 - TEL. 41-14-75



En "Capullo de algodón" se destacó la gracia y simpatía de Myriam Barbieri, en un hermoso fondo coreográfico y magnífica escenografía.



Otra magnífica interpretación de Myriam Alba Fernández en "Ensueño de muñeca" con la diestra "muñequita" Mariquita Iñíguez.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs



CON UN SILENCIO DE ADMIRACION, LOS LAHTIOS OBSERVABAN AQUELLA LUCHA TERRIBLE ENTRE HOMBRE Y BESTIA.



EL CUCHILLO DE LURUL EN MANOS DE TARZAN, ASESÓ UN FUERTE GOLPE... Y LUEGO OTROS MÁS, PENETRANDO PROFUNDAMENTE DETRÁS DE LA PALETA DEL ENORME GATO.

MIENTRAS LA ENORME BESTIA RAYADA ATACABA, TARZAN TARZAN CONTESTÓ AL DESAFÍO DEL CARNÍVORO CON LOS GRITOS DE BATALLA DE LOS GRANDES MONOS. EL TIGRE SE ENDEREZO PARA ALCANZARLO CON SUS PODEROSAS PATAS ARMADAS DE GARRAS. TARZAN SE HIZO A UN LADO PASANDO UN BRAZO AL REDEDOR DEL PESCUZO DEL ANIMAL. RUGIENDO SALVAJEMENTE, EL ENORME GATO SALTABA EN EL AIRE VOLVIÉNDOSE Y RETORCIÉNDOSE PARA DESALOJAR AL HOMBRE-MONO.

POR UN MOMENTO, LA BESTIA SE DETUVO TAMBALEANTE SOBRE SUS PATAS SEPARADAS, MIRANDO CON SALVAJISMO AL HOMBRE-MONO.



HOGARTH



LUEGO LA MUERTE RAYADA INTENTÓ AVANZAR, LANZÓ UN GRITO CASI HUMANO Y CAYÓ MUERTA A LOS PIES DEL SEÑOR DE LA SELVA.

919

Bicicletas

Fuertes, livianas, bien diseñadas, nuestras bicicletas hacen del ciclismo un verdadero placer. Tenemos un amplio surtido que comprende modelos de paseo y sport para damas y para caballeros, y acabamos de recibir las más modernas bicicletas europeas para carrera. Visite nuestra exposición.

MANUEL GUELFY y Cia.

Agraciada 1777-89 Montevideo





Elegante SACO SPORT en paño fantasía, forro entero **\$39.00**
PANTALON en kashá de lana, tonos lisos **\$16.50**

el CasaGoler

SECCION HOMBRES

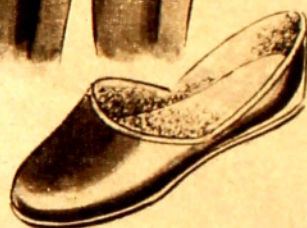
SOLER HNOS. S.A.

UNICA OPORTUNIDAD PARA UNA BUENA ADQUISICION

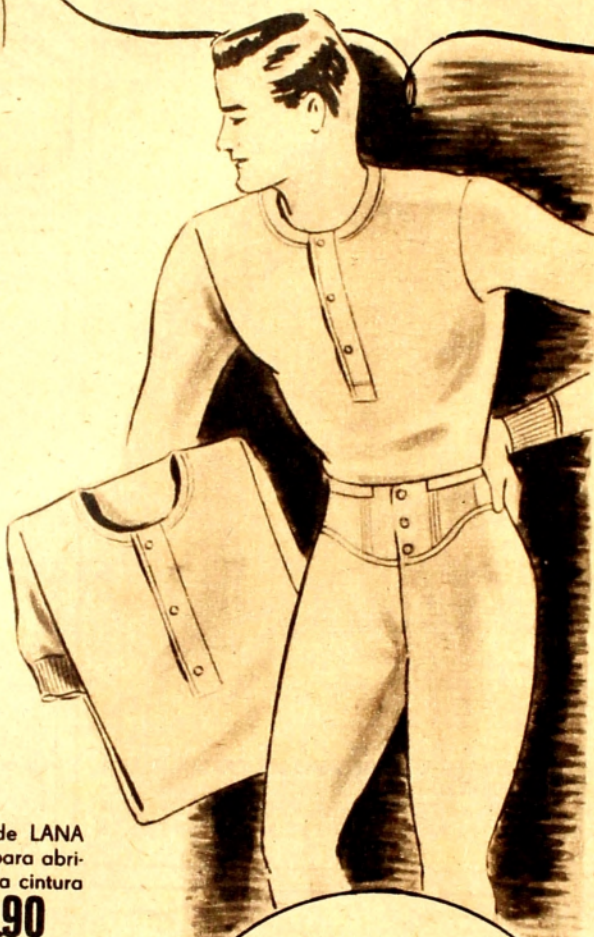


CHAQUETON americano en buen paño fantasía **\$26.00**

PANTALON de casimir liso, pura lana **\$19.50**



PANTUFLAS de cuero, interior y plantillas de lana **\$5.00**



FAJAS de LANA tejidas, para abrigo de la cintura **\$3.90**

CAMISETA y CALZONCILLO malla acordonada, crudo y blanco, la pieza **\$4.60**

PULLOVER en fina malla, colores lisos **\$10.50**



PULLOVER con mangas, gran abrigo, delicados diseños **\$14.80**



Recién recibidas!

INGLESAS, "BRITANNIA"
CAMISETA **\$16.00**
TALLE 36
CALZONCILLO **\$17.00**

CAMISETA 1/2 MANGA de \$15.00 y **\$12.00**

Aumenta por talla \$0.50

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

ENTRADAS INDEPENDIENTES

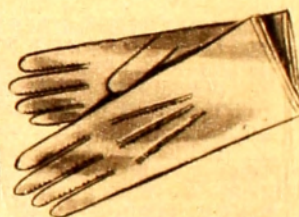
SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

ENTRADAS INDEPENDIENTES

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO



SACO de FUMOIR en paño vicuña combinado **\$28.00**



GUANTES de cuero liso en color marrón **\$6.00**

TRAJE PIJAMA en franela sanforizada, colores lisos **\$15.00**



CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

REDUZCA SU PRESUPUESTO, COMPRANDO AL CONTADO